

En la Universidad de Barcelona

Día de Menorca

Un jubilado tiene ocasión de pasarlo bien en Barcelona dada la variada oferta para el ocio que halla todos los días en la prensa, cualquiera que sean sus aficiones.

Ante el inicio de las actividades docentes, el ministro Sempérn inauró la exposición «Le Corbusier y Barcelona», instalada en el vestíbulo de la Universidad, que viene a completar las muestras que se exponen en el Palacio de la Virreina y en la Fundación Miró con una visión más general sobre la obra de dicho artista. El acto fue aureolado con un concierto de Xenakis, polifacético artista que colaboró con Le Corbusier, interpretado a percusión. Aunque la música no esté entre mis filias, uno tiene que reconocer que fue algo extraordinario y sentí una gran satisfacción por haber aprovechado la excepcional ocasión, a pesar de haber puesto a prueba mis tímpanos.

Dos días después tuvo lugar el solemne y protocolario acto de apertura de curso en el paraninfo de la Universidad Central, bajo la presidencia de las autoridades y los rectores de las tres universidades. Hubo lectura de la memoria, discurso del rector con exposición de programa y de las dificultades y unas palabras del conseller declarando abierto el curso, pero el meollo de la sesión fue la soberbia lección de Federico Mayor Zaragoza sobre la responsabilidad de la Universidad ante el futuro de la humanidad. Poder escucharle había sido el motivo que me había inducido a asistir al acto. Su privilegiada situación de director de la UNESCO le permite adquirir y exponer una visión totalizadora de nuestro cambiante mundo y llevar a cabo una prospección

que también exigió a las universidades, en una enjundiosa disertación de la que, entre otras muchas cosas, entresacamos:

Derrumbados muchos pilares conceptuales que servían de punto de referencia, se precisa una ética global, porque los problemas no son de un país sino de toda la humanidad, que establezca como imperativo moral no una solidaridad abstracta sino de conducta de unos respecto a otros, salvaguarde la solvencia personal y los derechos internacionales entre las marginaciones y fomente la cooperación internacional. No debemos caer en la normalización del horror.

Frente a la uniformidad a que nos lleva la facilidad de comunicaciones hoy día, debemos fomentar la identificación cultural, el pluralismo, para ejercer influencias recíprocas y conociendo la diversidad y complejidad del presente, anticipar el futuro.

Después de varios decenios de desarrollo económico debemos preguntarnos qué tipo de desarrollo queremos. Con rigor científico, no basado en emociones ni inducidos por intereses, es necesario confrontar los costes económicos y ecológicos y evitar fantasías de elevado coste.

La Universidad: ha de acercarse al tejido social, desformalizar, divulgar e influir a nivel político, actuar. No adaptarse al cambio sino incidir sobre él. Investigar, porque sin ciencia básica no hay tecnología, decir cosas nuevas con las palabras de siempre. Ser tolerante pero, a la par, eficaz. Mantener una porción de riesgo porque el talento sin riesgo es ineficaz, como el riesgo sin talento es peligroso. Criticar con visión desapasionadamente apasio-

nada. Estar en posturas lejanas al equilibrio, las posiciones vitalicias sólo pueden llegar al final. Este programa para la Universidad futura fue ilustrado con referencias concretas y acabó con la frase de Camus: «Pudiendo tanto, hicieron tan poco».

La gran sorpresa fue para mí al llegar el momento del reparto de premios extraordinarios de fin de carrera de las distintas facultades. Al primero que llamaron fue Bartolomé Allés Salom, premio extraordinario de licenciatura en física, hijo de mi buen amigo Juan Allés, al que felicito de todo corazón. Pero no acabó aquí la alegría. Después se entregaron los premios extraordinarios de doctorado, de los cuales el de historia correspondió también a una relevante menorquina que ya conocen los lectores, Milagros Guardia Pons. O sea que el público reconocimiento de méritos comenzó y acabó con un aire menorquín.

El mismo día, por la tarde, tuve ocasión de escuchar de nuevo a Federico Mayor en la Fundación Jaume Bofill con motivo de la presentación por Juan Gomis de un libro que recoge las aportaciones a la Campaña Norte-Sur, llevada a cabo por Catalunya Solidària y en el curso de la cual anunció la aportación de veinticuatro millones por la Comunidad Autónoma de Baleares en favor del Tercer Mundo.

Mayor Zaragoza se declaró tercermundista no en el sentido peyorativo que ordinariamente se le da, sino en el de partidario del Tercer Mundo que no ha gozado de las ventajas del desarrollo y sufrió los inconvenientes, por lo que difundió la necesidad de un desarrollo durable, la

promoción de una conciencia en favor de la cooperación norte-sur y también la que llamó sur-sur, o sea, la unión entre ellos, como han hecho los del norte; y una transferencia intelectual con el fin de superar la dependencia tecnológica.

«Liber» es una feria internacional del libro que tiene estos días sus puertas abiertas en Montjuïc. Además de las editoriales, concurren gran número de estados con sus stands nacionales, los ministerios y entidades oficiales con sus producciones bibliográficas y sobre todo las comunidades autónomas, con afán de emulación. Y hay que reconocer que, algunas de ellas, con una espléndida producción editorial de gran calidad, como Navarra, o muy extensa, como Euskadi, donde un amplio pabellón agrupa las ediciones del Gobierno, diputaciones, universidades y demás entidades.

Profunda decepción sufrí al comprobar que en el stand de la Comunidad Balear sólo había libros editados en Mallorca por el Govern, el Institut d'Estudis Balearics y editoriales mallorquinas. Últimamente en Menorca se ha producido mucho y bien, dadas nuestras posibilidades, tanto por parte del Consell como del Ateneo, Institut Menorquí d'Estudis, editoriales privadas, etcétera. ¿Acaso la Enciclopèdia de Menorca no precisa una vitrina de honor por el esfuerzo que significa? Menorca sólo hacía acto de presencia a través de las obras de Mascaró Pasarius y del volumen de Josep Maria Quintana sobre Autonomías, editados ambos en Mallorca. Qué triste es el olvido constante de las islas menores.

MATEO SEGUI
MERCADAL